

CURAZAO DEBE A LA IGLESIA SU ALTO NIVEL DE CULTURA

Curazao, la estratégica isla del Caribe, colocada en el múltiple cruce de travesías, es, sin duda, para el viajero marítimo y aéreo uno de los puntos geográficos más recordados.

El espacioso canal, la bahía pintoresca, la "isla" de las poderosas refinerías de la Shell, el comercio acogedor, las provocadoras tentaciones de contrabando, el océano azul, tempestuoso en el Norte, profundo, y rumoroso en las bahías del Sur—histórico refugio y fácil defensa de los filibusteros de antaño—, dejan en la mente una película interesante y animada, que resulta agradable recordar.

Pero la vida moderna es rápida y no todos los viajeros tienen oportunidad de determinarse a conocer el alma de Curazao; pocos han podido adentrarse en su vida hogareña, en la mecánica trivial de sus ocupaciones diarias, en el significado de sus fiestas, deportes, enseñanza, culto religioso y ambiente social, en los que mezclan, como en su **papiamento**, residuos de la tradición, española, portuguesa, holandesa, inglesa, norteamericana... es decir, auténticamente cosmopolita. Para señalar los factores predominantes en ese influjo múltiple, un ilustre pensador curazoleño nos hacía la siguiente advertencia reveladora. En el **papiamento** las palabras relacionadas con la religión y la filosofía son preferentemente de origen español. Las palabras relacionadas con el comercio y la industria son, más generalmente, de influjo holandés.

De nuestra reciente visita a Curazao, en la que tuvimos la fortuna de vivir acompañados de profundos conocedores del país, traemos una impresión predominante, que por su trascendencia aleccionadora y su vivísima actualidad queremos destacar como idea central de este artículo:

Curazao es la porción de tierra de menor porcentaje de analfabetismo en todo el Hemisferio Occidental. Tres por ciento; cuando en los Estados Unidos alcanza a cerca del once por ciento.

Esa conquista cultural es obra, casi exclusiva, de la Iglesia católica, ya que sus escuelas privadas educan el noventa por ciento de toda la población escolar de Curazao e islas adyacentes.

Un genial organizador.

En 1824 llegaba a Curazao el verdadero fundador de la actual próspera vida de la Misión Católica: el Rdo. Padre Juan Martín **Nievindt**. En 1842 fué nombrado Vicario Apostólico. Actualmente su estatua adorna la entrada de la Iglesia catedral de Santa Ana.

Nievindt encontró la población humilde de Curazao en un estado de profunda miseria, espiritual y material. La constituían los negros esclavos, que bajo el dominio de una nación protestante no tenían ni siquiera el derecho al matrimonio eclesiástico. **Nievindt** se convenció muy pronto de que era imposible cimentar la vida religiosa del pueblo sin instrucción católica. Y de esta convicción nació su lema: **Junto a cada Iglesia, una escuela.**

Monseñor **Nievindt** es reconocido justamente como el Libertador de Curazao; no sólo porque luchó abnegadamente contra la perduración de la esclavitud, sino porque preparó la liberación de los esclavos negros por medio de la instrucción del pueblo. Conmueve pensar que en esa misma población negra, después de un siglo, no exista sino un tres por ciento de analfabetos.

La Misión de los Padres Dominicos.

La prosperidad de la Iglesia Católica en Curazao no es obra exclusiva de Mons. **Nievindt**. Afortunadamente, en 1870, la Misión fué confiada a una poderosa Orden religiosa. Los Padres Dominicos tienen el mérito de haber convertido en realidad el programa genial y provisor de Mons. **Nievindt**.

En la actualidad rige el Vicariato Apostólico el celoso prelado dominico: Mons. Pedro Inocencio Verriet, a cuyas órdenes trabajan en la Misión:

53 Sacerdotes: 50 de ellos dominicos.

80 Hermanos de Tilburg (Enseñanza).

20 Hermanos de las Escuelas Cristianas (Enseñanza en Aruba).

15 Hermanos Cruzados de San Juan (Enseñanza artesanal).

124 Hermanas de Roosendaal (Enseñanza).

84 Hermanas de Breda (Beneficencia).

40 Hermanas de la Caridad de Schijndel (Enseñanza y Beneficencia).

53 Hermanos dominicas (Enseñanza en Aruba y Barlovento).

"Junto a cada Iglesia, una escuela".

En la nota estadística, que precede, se advertirá la exuberancia de los educadores religiosos, que colaboran con el sacerdote. El lema de Mons. Nievindt es ya una realidad. No existe una parroquia sin sus escuelas adyacentes.

La población campesina de Curazao está dispersa en pequeñas casitas disgregadas. En el centro de ellas impresiona poderosamente el bloque parroquial, que domina el paisaje. A nosotros nos ha evocado el monasterio benedictino medioeval, con sus múltiples benedictinos.

Hemos visitado en el campo algunas de estas concentraciones parroquiales. Tenemos particularmente presente la Parroquia de San Wilibrordo, regentada por un antiguo alumno del Seminario Interdiocesano de Caracas, el Pbro. Julio Henriquez.

El Bloque parroquial se compone generalmente de la Iglesia, Casa cural, Cementerio, Escuelas parroquiales, viviendas de los maestros religiosos y con frecuencia un club recreativo y campos de deporte.

La Iglesia es, generalmente, de corte gótico con detalles modernistas; muros bajos; tejados empinados, como en los campos nevados de Holanda; altares bellísimos de mármol con profusa motivación litúrgica.

Junto a la Iglesia, la casa parroquial, confortable, limpia y acogedora, con su sola de recibo de estilo holandés, donde las cajas de puros y los sillones bajitos y muelles convidan a la conversación confidencial y sosegada. En el fondo, la mesa de trabajo del señor Párroco que cuenta en su archivo un **fichero de todas las familias de los feligreses**, a quienes, por obligación, visita al menos una vez por año.

No lejos de la Iglesia, el cementerio blanco, con cerca de cemento.

En frente del templo, las dos escuelas: la de varones, regentada por Fratres de Tilburg o los Hermanos Cristianos; la de niñas, dirigida por las Hermanitas de Roosendal o las de Schijndel. Junto a los educadores religiosos colaboran numerosos profesores seculares, formados en las Escuelas Normales del Vicariato, con grado oficial. Estos maestros seculares ascienden a 278 en toda la Misión.

Ajenas o muy cerca de ambas escuelas

están las quintas, destinadas para habitación de las Hermanas y Hermanos educadores. Son una excelente contribución para la esplendidez del culto parroquial. Las primeras comuniones y las confirmaciones se celebran con brillantez extraordinaria. Las monjitas cuidan expresamente del aseo del altar y el presbiterio.

En las parroquias urbanas se suman a estas obras, otras de índole más elevada. Las escuelas parroquiales son dobles: pagas y gratuitas. Existen además el Club de Santo Tomás para jóvenes y el Club Veritas para señoritas, de carácter cultural; Cruzada eucarística para niños; Asociación de Boy-scouts; Equipos de deporte; una vasta Organización social-católica con Liga de Choferes, Obreros del puerto, Oficinistas, Maestros, Cooperativa de viveres, Caja de socorro mútuo, Construcción de viviendas obreras; y un espléndido Hogar para los marinos navegantes, vinculados a la organización internacional: **Apostolatus maris**.

Característica peculiar de todas estas obras es su organización parroquial y su centralización diocesana.

Escuelas de artes y oficios.

La Iglesia ha creado también en Curazao este ramo de la instrucción evidentemente útil, directamente beneficiosa para el obrero.

En la propia capital existe la Escuela de Artes y Oficios San José, fundada por el Volksbend, con enseñanza teórica y práctica para los ramos de carpintería, metalurgia, mecánica y electricidad.

Los Hermanos de Tilburg dirigen la Institución San Vicente de Paúl, en que huérfanos y niños abandonados aprenden ebanistería, carpintería, zapatería, sastrería, tapicería, imprenta y pintura.

La modernísima institución holandesa, fundada por el célebre Profesor de la Universidad de Nimega, Padre van Ginneken S. J., —los Hermanos cruzados de San Juan— dirige la Casa Don Bosco. Ciento treinta alumnos de la clase popular aprenden en ella agricultura, horticultura, carpintería y metalurgia.

Existen además varios orfelinatos femeninos en los que las niñas aprenden las industrias hogareñas. En algunas parroquias rurales se han fomentado también escuelas nocturnas de corte y costura y hasta pequeños talleres cooperativas de vestidos hechos.

Famosos colegios.

Merecen el epíteto, por ser particularmente conocidos en Venezuela dos colegios curazoleños, que han acogido discípulos de todas las Islas del Caribe y de la parte norte del continente suramericano.

Son: el Colegio Santo Tomás, dirigido por los Hermanos de Tilburg; y el Colegio de Welgelegen, dirigido por las Hermanas Franciscanas de Roosendaal.

Ambos colegios poseen edificios espléndidos y han formado la parte más selecta de la sociedad curazoleña, más numerosos alumnos de lengua española. Por razón de escasez de personal ha tenido que cerrarse la de las Hermanas de Roosendaal. Pero colaboran en las escuelas parroquiales y colegios en el centro de la ciudad.

La "igualdad" de los colegios privados y oficiales.

El lector venezolano se llenará de asombro ante la generosidad con que una nación de mayoría protestante subvenciona y apoya la enseñanza privada, dirigida por la Iglesia en Curazao. Es por otra parte la aplicación sencilla de un hecho asombroso —para nosotros— que tiene realización en todo el imperio holandés.

En Holanda, y por consecuencia en Curazao, no solamente existe una igualdad de trato en exámenes y notas entre los colegios oficiales y privados, sino lo que es mucho más incomprensible en Venezuela, una igualdad en el apoyo económico del Gobierno a los maestros de institutos privados y oficiales. Igualdad total en la instrucción primaria; casi total en la secundaria. Cada colegio recibe para sus maestros una retribución del Gobierno computado exactamente según el número de alumnos.

Es cierto que esta igualdad de trato ha costado un siglo de lucha gloriosa a los católicos holandeses. Pero al fin se logró en 1921 por aplicación justísima de las normas más elementales de democracia. Esta concesión implica la obligatoriedad de los títulos para todos los maestros y una inspección oficial, por cierto harto benigna. Los colegios católicos tienen además su inspector diocesano, que en la actualidad es el Hermano Radulfo, de la Congregación de Tilburg.

Consecuencias aleccionadoras.

Hechos de una elocuencia contundente son:

En Curazao no hay sino un tres por cien-

to de analfabetos; el porcentaje más bajo de todo el hemisferio occidental.

Ese triunfo cultural es casi exclusivo de la Iglesia. La Iglesia educa el noventa por ciento de la población escolar de Curazao.

¿Qué sucedería en Venezuela el día en que cada párroco pudiera levantar, con ayuda del Estado, una doble escuela parroquial, en la seguridad de que sus maestros encontrarían el mismo apoyo económico que las escuelas estatales en proporción de los alumnos que tuviere? El Estado se ohorraría un inmenso tren burocrático, alentaría la iniciativa privada y contribuiría poderosamente a la desalfabetización de nuestro pueblo. Su contribución económica pararía en excelentes resultados y tendría una justísima aplicación, ya que los dineros del estado provienen de todos los ciudadanos, sea que manden sus hijos a las escuelas privadas o a las oficiales.

En otro orden hemos aprendido también en Curazao una lección espléndida. No se olvide que el fondo de su población proviene de los negros esclavos liberados hace poco más de setenta años. Antes de su liberación no tenían derecho al matrimonio eclesidástico. Al ser libertados inició la Iglesia una intensa campaña en favor de la legalización de las uniones. Esa normalización de los hogares ha llevado un paso paralelo a la instrucción del pueblo, proporcionada también por la Iglesia.

Ponemos un dato efocuente de ese progreso.

Hace 25 años los hijos ilegítimos alcanzaban en Curazao al 50 por ciento. Hoy han bajado al 25 por ciento. El Aruba y han bajado al 25 por ciento. En Aruba y Bonaire el porcentaje de los ilegítimos es aún menor.

El Estado holandés subvenciona a los párrocos de Curazao; subvenciona también —en perfecta igualdad con los oficiales— a los maestros privados. Así se entiende la democracia en Holanda. Holanda es una nación de mayoría protestante. Venezuela es una nación católica. ¿Podrá llamarse democracia la postura singular de nuestro Estado frente a los párrocos, sobre todo rurales, ante cuya labor se muestra perfectamente indiferente, y frente a los profesores de los colegios privados, a los cuales no sólo se les niega la "igualdad económica", sino se les discute la igualdad de trato para los exámenes?

M. AGUIRRE-ELORRIAGA, S. J.